

Filosofía presocrática: de Tales a Demócrito

Yazmín Silva Romero¹

A través del presente artículo, es nuestra intención exponer las ideas de pensamiento más trascendentes de los sabios griegos que desarrollaron sus teorías antes de la llegada de Sócrates. Estos pensadores, conocidos como Presocráticos, enfocaron su interés hacia el origen del mundo y de la realidad perceptible sensorialmente, dejando de lado las explicaciones de índole mística o religiosa, atreviéndose a llevar su pensamiento hacia otras alturas y perspectivas.

Cuando se habla sobre Filosofía, en la época clásica de los griegos, frecuentemente se considera a partir del siglo IV a. C., con Sócrates y sus discípulos, cuando es necesario ubicarla siglos aún más atrás. Abordar la Filosofía presocrática significa, incluso, conocer el por qué aparece y se desarrolla esta disciplina en Grecia y no en otras latitudes, descubrir las características de la civilización griega, ya que ello nos permitirá conocer sus rasgos esenciales de personalidad y personería, tales como considerarse un pueblo ‘anfíbio’, verse como hombres libres –despreciando a aquellos que definían como ‘bárbaros’–, la conformación de las ciudades-Estado, o Polis, entre otras más.

Comencemos por precisar qué entenderemos por Filosofía presocrática lo haremos señalando que “*el periodo presocrático, que es de formación de la filosofía, puede llamarse cosmológico, porque está centrado en la comprensión del mundo exterior, más que en la del hombre mismo*” (Beuchot, 2001). El objeto de las investigaciones presocráticas puede definirse como la búsqueda de algo permanente, estable, en medio del caos del cambio constante de la naturaleza, y creían que la encontrarían formulándose la pregunta ¿de qué está hecho el mundo?

Refiriéndose al mundo, tal como lo perciben nuestros sentidos que aparece como algo inquieto e inestable, cambiante y azaroso, marcado por la decadencia, donde no hay nada que dure para siempre. La actividad filosófica comenzó por la creencia de que, frente al desorden aparente, debe haber una unidad y un orden oculto, conocibles por la mente. Quienes inauguran este quehacer intelectual fueron los pensadores milesios o jonios, quienes afirmaban que, detrás de la aparente multiplicidad y confusión del universo que nos rodea, existe una sencillez fundamental y una estabilidad que la razón puede ser capaz de descubrir.

A estos primeros pensadores les pareció que esa estabilidad era necesario buscarla en la sustancia que da origen al mundo. Pero no es ésta la única respuesta posible: puede suponerse que los componentes materiales del mundo se encuentran en

1. Profesora de la Escuela Preparatoria “Ing. Pascual Ortiz Rubio” de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Morelia, Michoacán, México. Email: yazmin.silva@umich.mx



Fuente: imagen tomada de Freepik.com.

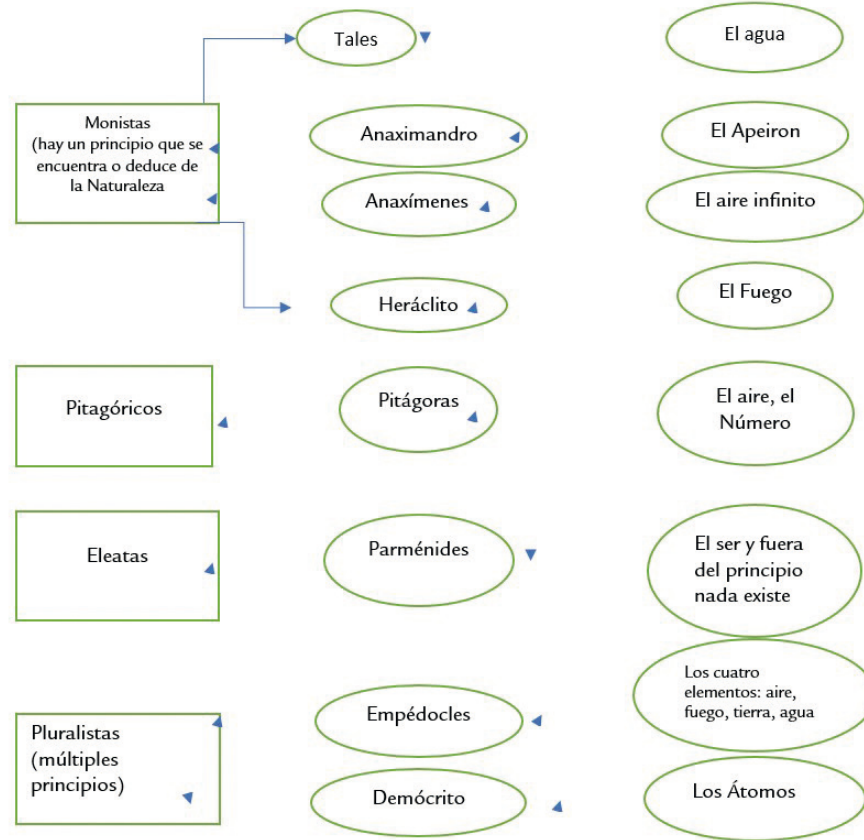
un proceso permanente de creación, destrucción y renovación, que son variados e incomprensibles; pero que el elemento que permanecía consistía en aquel que conformaba su estructura.

Iniciando con la escuela Jonia o Milesia, Tales de Mileto es su primer exponente afirmando que lo que da origen al mundo es *el agua* o humedad, pero desafortunadamente, poco más se sabe de sus propuestas de pensamiento, dejando su teoría inconclusa, *“la explicación más obvia parece estar en que el agua se presenta, naturalmente, a los sentidos, sin necesidad de ningún experimento científico que no pudiera realizarse entonces, en las tres formas de sólida, líquida y gaseosa”* (Guthrie, 2010). Un segundo integrante de la escuela Jonia es Anaximandro, quien ya manifiesta una estructuración de pensamiento más avanzado, ya que visualizó al mundo como una concurrencia de características contrarias: caliente-frío, seco-hú-

medo, que se encontraban, en un principio, en una masa indiferenciada a la que dio el nombre de *Apeiron* (sin límites); estas cualidades fueron separándose de esta masa, dando lugar al mundo tal como lo conocemos; por lo tanto, en el caso de Anaximandro, no se trata de un único elemento que da origen a nuestra realidad.

Proseguimos con la Escuela Pitagórica, cuyo fundador fue Pitágoras de Samos; la doctrina de pensamiento, tanto del creador de esta escuela como de sus discípulos, presenta las dificultades siguientes: a) de origen, *“en esta escuela se daba un autoritarismo muy fuerte, con el lema ‘el maestro lo dijo’, referido al propio Pitágoras”* (Beuchot, 2001), es decir, todo descubrimiento hecho al interior de esta agrupación era atribuida al mentor; b) Los pitagóricos se conformaron como una hermandad de tipo religioso, por lo que, una parte de su doctri-

Diagrama 1. Presocráticos



Fuente: tomado de Reale y Antiseri (2010).

na era del dominio público, pero otra se quedaba al interior de la escuela y no debía ser comunicada a alguien ajeno a ella. Los pitagóricos creían que el Cosmos estaba rodeado de una cantidad ilimitada de Aire o Aliento, que todo lo imbuye y da la vida.

Afirmaban que el Universo era Uno, eterno y divino, mientras que los hombres eran muchos, divididos y mortales. Los pitagóricos dividían sus nociones morales en dos columnas: cosas buenas y cosas malas. En el ámbito de las cosas buenas, tenían conceptos tales como luz, unidad y masculinidad; mientras que consideraban como cosas malas las nociones de obscuridad, pluralidad y feminidad.

Por su parte, Heráclito, desde su época, se ganó el sobrenombre de “El Oscuro”, por los aforismos y acertijos por medio de los cuales gustaba de expresarse, ya que se regocijaba con el uso de un lenguaje

aparatoso; fue un crítico directo de Pitágoras y sus doctrinas, de las que se mostró contrario, siendo un hombre de pensamiento altanero y desdénso.

Desarrolló la teoría del Todo Fluye, que consiste en señalar que “*Todo se mueve, todo fluye (panta rhei), nada permanece inmóvil y fijo, todo cambia y se transmuta sin excepción*” (Giovanni Reale y Darío Antiseri, 2010). Para ilustrar este continuo cambio y transformación, Heráclito consideró como materia primordial y generadora de lo que existe al Fuego, ya que señalaba que éste vivía consumiendo y destruyendo constantemente cambia de materia, en permanente *devenir*.

Este devenir que desarrolla Heráclito era una ‘armonía de contrarios’, porque se caracteriza por “*el paso de un contrario a otro: las cosas frías se calientan, las húmedas se secan (...). Y como cada cosa tiene realidad só-*



Fuente: imagen tomada de Freepik.com.

lo y justamente en el devenir, la guerra (entre los opuestos) resulta esencial” (Giovanni Reale y Darío Antiseri, 2010).

Por su parte, Parménides difirió completamente de Heráclito: para éste el cambio y el movimiento eran las únicas realidades; pero para Parménides, el movimiento era imposible y la realidad consistía en una sustancia inmóvil, imasible. La teoría de Parménides parte de la lingüística y la significación de las palabras, ya que “cambiar significa ‘convertirse en lo que no es’; pero decir de lo que es que no es, es mentir, sencillamente. Lo que es no puede no ser algo, porque ‘no ser’ significa desaparecer de la existencia” (Guthrie, 2010).

El pensamiento de Parménides destaca del de sus contemporáneos porque inauguró a los griegos en el pensamiento abstracto, pasando por alto los fenómenos naturales externos para explicar la existencia de nuestra realidad, incluso, no introduce ningún elemento creador primigenio, como lo hicieron sus antecesores.

Empédocles por su parte, fue dueño de una personalidad compleja: era filósofo, místico, taumaturgo y médico. Identificó aquellos elementos que dieron origen a las cosas, a las cuales les dio el nombre de *elementos Raíces*, que eran el Aire, Fuego, Tierra y Agua, los cuales eran Primarios. Pero era necesario que estos componentes se unieran y separaran para formar compuestos más complejos.

Estas fuerzas de unión y separación Empédocles las nombró Amor y Discordia: “tales fuerzas, según

alterna sucesión, predominan la una sobre la otra por periodos de tiempo constantes y fijados por el destino. Cuando predomina el Amor o la Amistad (*philia*) los elementos se reúnen en unidad; cuando predomina la Discordia, u Odio (*neikos*), se separan.” (Giovanni Reale y Darío Antiseri, 2010). Pero el Amor y la Discordia no sólo cumplían la función de unión y desunión como potencias también realizaban un papel de índole moral asociado a su nombre: el Amor hace a los hombres actuar benignamente, mientras que la Discordia trae el daño y el mal.

Finalmente, Demócrito desarrolló la llamada Teoría Atómica, la cual señalaba que “hay unos átomos corpóreos, pequeños hasta ser invisibles, que están en constante movimiento, y ocupan el vacío, para poder moverse en él” (Beuchot, 2001). Los grados de perfección de los átomos, que tenían que ver con la exactitud de su redondez y la tersura de su superficie, eran variables; pero los más perfectamente redondos y lisos eran los que conformaban elementos tan elevados como el alma o el espíritu.

Para Demócrito, absolutamente todo estaba conformado por estas pequeñas partículas llamadas *Atomoi* (indivisible), por lo que podemos señalar que su doctrina era plenamente materialista. Su pensamiento estaba tan bien estructurado y diseñado, que fue admirado por Aristóteles.

Este primer acercamiento de los griegos a la actividad intelectual dio la pauta para su posterior evolución, en la figura de Sócrates y su discípulo Platón. Aunque en nuestros días se pudiera considerar los postulados presocráticos como “simples”, lo cierto es que se atrevieron a pensar allende su religión y su cultura; y más allá de su aparente sencillez, es adecuado y conveniente profundizar en ellos, para conocer el germen de nuestra civilización.

Bibliografía

- BEUCHOT, M. (2001). *Historia de la filosofía griega y medieval*. Ciudad de México: Torres Asociados.
- GIOVANNI REALE, DARÍO ANTÍSERI. (2010). *Historia de la Filosofía Vol. 1*. Bogotá: San Pablo.
- GUTHRIE, W. K. (2010). *Los filósofos griegos*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.